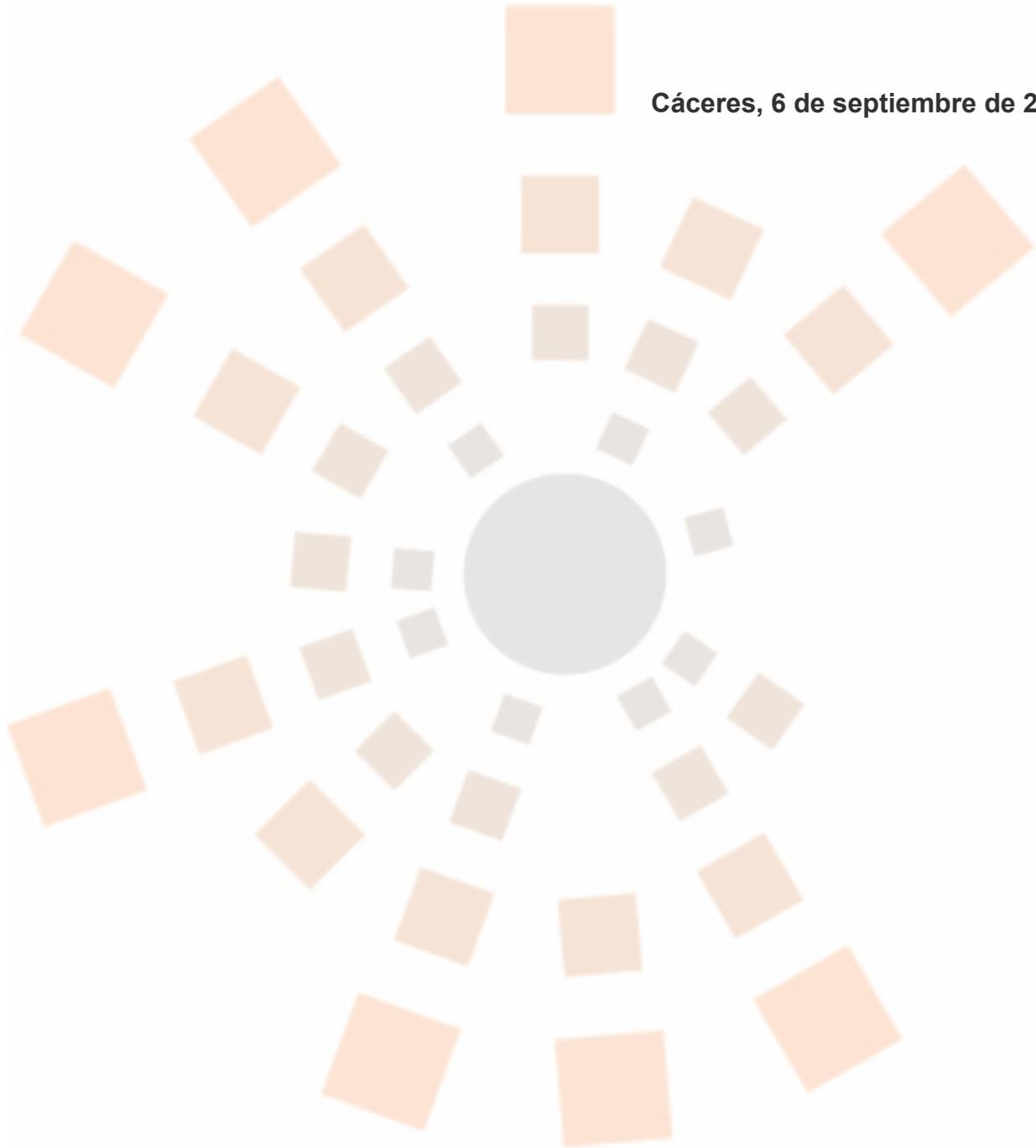


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LOS PREMIOS EXTREMADURA A LA CREACIÓN

Cáceres, 6 de septiembre de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LOS PREMIOS EXTREMADURA A LA CREACIÓN

Cáceres, 6 de septiembre de 2005

Muchas gracias, buenas noches, señor alcalde de Cáceres, señor presidente del Instituto Cervantes, profesor João Veríssimo, señor presidente de la Asamblea, señor presidente de la Diputación, don Juan Goytisolo, don Gilberto Gil, querida Nieves, Bebe y querido Ángel Campos, miembros del Jurado, señoras y señores, queridos amigos.

Pues en otras ediciones de estos premios, no me hubiera yo atrevido a hacer una semblanza de los premiados, porque no siempre conocía a todos los premiados, pero en ésta me podría atrever, en ésta me podría atrever a hablar de los cuatro premiados y, seguramente, quedaría, casi, casi, a la altura de las presentaciones que se han hecho tanto por el representante del Instituto Cervantes, como las dos magníficas presentadoras de este acto.

Pero sería reiterar, y sería, además, hacerlo peor de lo que lo han hecho ellos y, por lo tanto, tiraré por otros derroteros, sólo diré algo al presidente del Instituto Cervantes. Esa joven con aspecto frágil tiene un disco que se llama *Pa fuera telarañas*, y una canción que se llama *Malo*. Ha hecho más. Ha hecho más. Con ese aspecto frágil ha hecho más por combatir el asesinato contra las mujeres que todas las leyes integrales que se han hecho hasta ahora en este país. Así que, así que no se vaya usted esta noche sin llevarse el disco, ¿eh?

Bien. Me he quedado con todo el discurso, brillante, que ha hecho el señor Goytisolo, pero recojo tres de las cosas que ha dicho que a mí me parecen importantes. Todas son importantes porque ha sido un discurso brillante, y hay que tener mucho valor para, después de él, subirse aquí a esta tribuna. Pero, en fin, intentaré cumplir mi cometido y no defraudar.

Primero ha hablado, casi al final, de algunas regiones insolidarias y gárrulas, garrulas decimos por aquí, por Extremadura. Y yo no seré el que le desmienta porque, efectivamente, eso ocurre en la España de hoy. Pero en algunas ocasiones, para ser justos y decentes, en algunas ocasiones hasta nos ganamos a pulso, fuera de esas regiones, que tengan ese sentimiento. Hoy ha habido una importante, anuncio de una importante operación económica, de tal forma que una empresa catalana quiere comprar una empresa nacional, e inmediatamente se ha salido diciendo que el sector energético español pasa a manos de los catalanes. Con una enorme sospecha, si pensamos que son catalanes y que son españoles, a mí qué me importa. Ahora, si pensamos que por ser catalanes no tienen derecho a controlar una empresa española, no es extraño que cuando escuchan a algunos patriotas, excesivamente fervientes, piensen ellos que lo que tienen

que hacer es marcharse, cuanto antes mejor, de unas compañías que son poco recomendables. Ésa es la primera cuestión.

La segunda ha sido al final de su intervención. De hecho un amigo suyo, me decía que su obra es extrema y dura, y que el premio la nombraba. No seré yo el que desmienta a su amigo y, además, al propio autor que da como suya que la obra es extrema y es dura. Pero, si acaso se pretendiera hacer una comparación entre la región que otorga el premio y la obra de don Juan, ahí ya sí que hay una cierta discrepancia por mi parte. Porque esta región tiene un nombre que alguna vez tenemos los extremeños que intentar aclarar. Yo este verano he estado leyendo algunas cosas, algunos orígenes, y si yo ahora, les dijera que Andalucía su nombre es “anda Lucía”, pues dirían ustedes “este tío está un poco majara”. Y que Aragón es “hará gon”, después se le quitó la hache, es decir, sonaban las campanas de la Pilarica. O que Cantabria es “cante ebrio”. O, en fin, podría ir poniendo muchos más ejemplos, dirían ustedes que no sé absolutamente nada de filología, ni de lingüística histórica. Porque no hay porque unir dos adjetivos para darle significado al nombre. Y, sin embargo, con Extremadura se hace constantemente “extrema dura”. Y, entonces, se llega a la conclusión de que dos adjetivos juntos significan que ésta es una región extrema, difícil, alejada y dura, complicada, excesiva, etc. Y no es verdad. Eso sólo lo puede decir aquella gente que no tiene un conocimiento, y no todo el mundo tiene por qué tenerlo de la filología y de la lingüística histórica. Pero cualquiera que haya estudiado lingüística histórica, y yo por oficio, anterior a éste, que ya dura demasiado, tuve que estudiarla, sé que cuando uno dice, por ejemplo: en este grupo que está aquí hay mucha cordura; no quiere decir que seamos cuerdos duros, sino que hay un conjunto de gente cuerda. Porque el sufijo dura significa conjunto. Y así, la arboladura no es unos árboles duros, sino es el conjunto de la arboleda. Entonces, extremadura tiene un sufijo dura que significa el conjunto de las tierras que eran el extremo, el límite del reino. Eso es. Y Extremadura, desde el medievo alto, desde el siglo XI para acá, ha ido moviéndose, la palabra ha ido moviéndose para designar los límites reino, y como el reino iba variando, iba variando los límites. Y así, era Extremadura, la zona de los afluentes del Ebro lindando con los Pirineos y así era la zona de León y así era Soria, Segovia, Ávila, etc. Hasta que con el paso del tiempo, el reino se ha ido configurando y, al final, sólo Cáceres y Badajoz se quedaron con la denominación, el conjunto de los extremos. Eso es lo que somos nosotros: el conjunto de los extremos. Pero ni somos extremos ya, y menos en la sociedad de la comunicación y del Internet, donde no existe centro ni periferia, como me habrán oído ustedes decir en alguna ocasión. Y menos dura en una tierra donde la gente, como decía el alcalde de Cáceres ha sido, ha sido, yo diría que, incluso, excesivamente pacífica, excesivamente pacífica.

Así que nos toca a los extremeños luchar contra nuestro nombre, nos toca luchar contra nuestra historia desgraciada y nos toca luchar contra nuestro presente, donde algunos todavía siguen valorando sólo la parte más negativa despreciando la parte más positiva. Tiene que ser gente de fuera de Extremadura, como don Juan, el que ha dicho la región más pobre de la península pero la que tiene más bibliotecas y más agencias de cultura. Lo negativo y lo positivo. Lo positivo: obra nuestra. Lo negativo: obra de un sistema, del nacionalismo económico español, que tanto perjudicó a algunas regiones, hoy insolidarias, y que tanto benefició a esas regiones y tanto perjudicó a las nuestras.

Después, don Juan ha hecho una reflexión muy interesante sobre los premios, los premiados, la política, que sólo diré un apunte. Le oía en la radio, ahora cuando venía para acá, decía: un premio no convierte a una obra en mejor ni peor, simplemente es un

premio, pero convierte a los premiados en mejores; mejor dicho, convierte a los que conceden el premio en mejores. Ésa es la virtud del premio. Es como el regalo. El regalo, lo que hace bueno es a la persona que regala. No le hará feliz o infeliz a la regalada o al regalado, pero al que regala le hace feliz. Y yo me siento feliz hoy, de que ustedes cuatro hayan recibido un premio, en el caso concreto de don Juan, además, a los 74 años, el primero que acepta, no el primero que le dan. Ha rechazado muchísimos y por eso es tan importante y valoro tanto que haya decidido, junto con el ministro de Cultura, con Bebe y con Ángel, estar aquí hoy porque eso significa que tiene estima por el premio, por la región que se lo da y por el jurado que se lo ha concedido. Y como, además, querido don Juan, nosotros siempre acostumbramos, en este tipo de cosas, a verlas antes, no tenga usted duda de que el premio Nacional de Literatura o el premio Príncipe de Asturias o cualquiera va a venir pronto porque todos los que han pasado por aquí, al final, después han ido. Lo vimos nosotros, los enseñamos, los mostramos y, alguno, se acordó de que efectivamente, ahí había un gran artista, un gran creador.

¿Qué decir de la política? De los políticos ya no se fía nadie. Nadie. Y después de escuchar a la madre de Bush esta tarde, menos. Menos. ¿Qué ha dicho cuando ha ido a Houston a ver a los damnificados del huracán que ha habido en estos días? Ha dicho que como son gente muy pobre y muy miserable que en el estadio donde están ahora en Tejas, bueno, que están en la gloria, que les ha venido Dios a ver, más a los que murieron, todavía, éstos están mejor todavía. Y a los que van a morir. Porque, a continuación, el Gobierno norteamericano ha dicho: como no le gusta el caldo, tome usted tres tazas. Y han dicho: no están muy bien en el estadio de Tejas, de Houston, metámoslos en tres barcos. Y los quieren meter en tres barcos a unas criaturas que están de agua hasta aquí. Y, claro, no ha ido ninguno.

Así que, con este tipo de cosas, no es extraño que la política cada día tenga peor nombre y los políticos cada día estemos más desprestigiados y nadie se fíe de ellos. En alguna ocasión, señor Gil, como usted habrá apreciado, en alguna ocasión hay excesiva confianza y fe en la política. Caso de Lula en Brasil, el presidente Lula al que manifiesto, en nombre de todos los extremeños, nuestro respeto y nuestra admiración. Pero eso, eso a mí siempre me ha preocupado, porque la intelectualidad al uso, reclama siempre el derecho a elevar a los cielos a determinados personajes políticos para, sin solución de continuidad, condenarlos al infierno. ¿Por qué? Porque siempre esperan una revolución, que ellos saldrían corriendo en el supuesto de que se produjera, y consideran poco revolucionario que los niños tomen un vaso de leche todos los días cuando no lo tomaban. Eso es la revolución que se está haciendo en estos momentos en el país del que usted es ministro de Cultura y por lo que le felicito.

Y en algunas ocasiones, en algunas ocasiones, la gente habla mal de la política, con razón he dicho anteriormente, aunque en algunas ocasiones lo que se reclama de verdad es una buena política. Hemos visto lo del huracán. El país más poderoso del mundo, con más recursos del mundo. No ha fallado ni el dinero ni los medios, ha fallado la política. Si no hubiera fallado la política no hubiera ocurrido lo que ha ocurrido y, entonces, la gente en una esquizofrenia de no querer lo político pero, al mismo tiempo, reclaman que por qué no se ha actuado políticamente bien, como tenía que haber sido el caso. Pero, en fin, ésta es la situación. Ésta es la situación. Hemos durado más de lo que don Juan Goytisolo reclamaba de una generación que abraza con entusiasmo la Constitución Española pero que, sin embargo, se convierte en europeísta, nuevos ricos, etc., me ha parecido entenderle; y no, sin embargo, ha dado la talla que tenían que haber

dato los herederos de una república que tenía un bagaje cultural e intelectual enorme. No crea usted que se podía esperar mucho más de una generación que salía de una dictadura de 40 años. Ni en la política, ni tampoco en el mundo de la intelectualidad. La política está en quiebra, está en crisis y los políticos más.

¿Y los creadores? ¿Y los creadores? ¿No estarán los creadores traicionando el espíritu de los enciclopedistas franceses? Que seguramente escribían peor, que seguramente componían peor, que seguramente creaban peor que ahora, porque hay muchos más medios, pero que lo que escribían o lo que creaban tenía una influencia decisiva para el futuro de las sociedades, para el futuro de la humanidad. Y esa influencia se ha perdido, desgraciadamente. Y hoy apuesto, apuesto, que no hay un solo creador que sea capaz de mover un solo grano de la playa en la que vive la humanidad, en la que vive la sociedad. Ni un solo grano.

Así que, señoras y señores, queridos amigos, si resulta que la política está en crisis y los intelectuales también, ¿en manos de quién estamos? ¿En manos de quién estamos?

Nosotros, como ha dicho el alcalde, hemos querido siempre empezar el Día de Extremadura con un acto cultural. Podíamos haber creado el premio al mejor director de empresa, el premio al empresario del año, no sé qué, no sé cuánto. Hemos querido empezar con la cultura. Yo no hablo de la política con amargura. No me quejo de lo que hago e, incluso, en algunas ocasiones, tengo mucha suerte. Darle un premio y estrecharle la mano a don Juan Goytisolo, en los años sesenta yo no podía ni imaginarlo. Para mí es un placer. Al señor Gilberto Gil, yo tengo suerte de haberle podido saludar, de haberle podido dar las gracias, por lo que está haciendo. A Bebe, la fuerza que tiene y que recupera madurez y felicidad, y, además, tiene un padre extraordinario. Y Ángel que es un tipo que lo da todo por esta tierra. Yo, hoy, estoy de suerte y les agradezco a ustedes que hayan venido y les felicito por estar entre nosotros. Gracias.